

HABANA, MARZO 3 DE 1885.

Noticias Comerciales.

New-York, Marzo 2, de las cinco y media de la tarde.

Ozas españolas, \$15-55.

Idem mejicanas, \$15-35.

Descuento papel comercial 60 días, 4 1/2 %.

Cambio en Londres, 60 días, (banqueros) 4 1/2 %.

Cambio en París, 60 días, (banqueros) 4 1/2 %.

Cambio en Hamburgo, 60 días, (banqueros) 4 1/2 %.

Bonos registrados de los E. U., 4 p. 1/2 %.

Centrifugas número 10, 96, 5 y 7 1/2.

Regular a buen precio, 4 1/2 %.

Acúcar de miel, 4 1/2 %.

Café vendiendo 10700 sacos de azúcar.

Moles, 21 cts.

Muebles (Wheeler) en comercios a 7 1/2 cts.

Toilets long clear, 4 1/2 %.

New Orleans, ídem ídem.

Harina clases superiores, a \$4.15 ídem ídem.

Ladrón, ídem ídem.

Arcaz centrifuga, 96, 14.

Idem regular refino, 193 a 194.

Consolidados, a 98 1/2 % ex-interés.

Bonos de los Estados Unidos, 4 por 100, a 70 1/2 ex-interés.

Descuento, Banco de Inglaterra, 4 p. 1/2 %.

Plata en barras, (la onza) 40 1/2 p.

Liverpool, ídem ídem.

Algodón, middling uplands 4 1/2 1/2 lb.

Paris, ídem ídem.

Renta, 3 p. 80 fr. 95 cts. ex-interés.

AGÜERO.

La pacífica habitantes de nuestras cam-

pos están de enhorabuena.

La muerte del bandido Carlos Agüero,

que tenía entre los suyos gran reputación

de asir en sus planes y arrojado en sus

empresas, ha sido un golpe duro para

el bandolerismo de esta isla, no por la im-

portancia personal de aquel facineroso, sino

por esa fama arreola de heroísmo con

que el fanatismo de los criminales suele ad-

ornar las sinuadas figuras de sus jefes.

No era Carlos Agüero de esos hombres

llamados a figurar en la leyenda del crimen

como tantos otros cuya extraordinaria ac-

tividad y asombrosa presencia de ánimo en

los peligros les han conquistado trite cele-

bridad y, a las veces, hasta verdaderas

simpatías entre personas ajenas que ellos

ejerce irresistible seducción todo cuanto

traspasa los límites de lo ordinario y co-

rriente.

Las proezas de Agüero no podían servir

de asunto para una o dos novelas que

hacen temblar en las telas de seda y en

los lectores pasionales; pero han servido

para sembrar la inquietud y la desconfian-

za entre los moradores de los campos en

que realizaba sus correrías, y esto era tan-

to más deplorable, cuanto mayor era la

necesidad de reposo y de calma que se de-

ja sentir en Cuba después de las duras prue-

bas que ha pasado en estos últimos

tiempos.

Además, el bandolerismo de que se trata ha

sido figurado entre los separatistas como

jefe de alta graduación en las últimas re-

voluciones, y se adornaba con el título de

general, pretendiendo dar el carácter de una

campana militar a sus fechorías de secues-

tro y de cuatrero; pretensión a la que

apoyaba la prensa filibustera de Cayo Hueso

y Nueva York, considerándolo como

candil de los ejércitos libertadores de Cuba

y, dando cuenta de las que llamaban con

el mayor desenfado sus operaciones.

Esta circunstancia contribuía más que

nada a mantener la intranquilidad en los

ánimos, siendo conocidos, como lo eran,

los trabajos de otros antiguos cabecillas

para encontrar nuevamente en Cuba la tea

da de la discordia.

Así, pues, el trágico fin de Agüero, como

la captura de Bonachea y sus compañeros

de expedición, es un suceso por el que de-

berá congratularse todos los amantes de la

tranquilidad de este país, tan necesitado

de sosiego, si ha de recuperar algo de lo

mucho que ha perdido desde que se lanzó

el grito patriótico de Yara.

La noticia de la muerte de Agüero será

recibida con satisfacción por todos los lea-

dores, por todos los que dedican su existencia

al trabajo honrado y no han porvenir al

éxito de empresas criminales y de revoluciones

antipatrióticas.

Sólo está de plomo los agitadores de

Nueva York y Cayo Hueso, quienes corren

ganas de un capitán de ladrones.

De esperar es que los repetidos contra-

tumbos que vienen experimentando los

aventureros aspirantes a la regeneración de

esta isla por medio del crimen, y la glacial

indiferencia con que son recibidos por el

país conato sus proclamas salvajes, les

hayan desistido de nuevas tentativas y bus-

car por medios más honrados la fortuna

que nunca ha de brindarse en soñada re-

pública cubana.

Esperamos también que el suceso a

que dedicamos estas líneas establecerá una

traza en la campaña sostenida con inexplica-

ble ardimiento contra el benemérito ins-

tituto de la Guardia Civil por una parte

de la prensa de esta isla, con motivo de las

hazañas del Agüero.

Para cualquiera que conozca median-

amente las condiciones del territorio escogido

por aquel general para teatro de sus

operaciones, no es difícil comprender que

una pequeña partida de hombres, dispu-

sta a remar todo encuentro en que no

lleven segura ventaja, puede allí burlar-

cualquier tiempo, sin grandes prodigios de es-

trategia, la persecución de la fuerza mejor

organizada y dirigida.

Pero algunos periódicos poco dispuestos

a reconocer valor y pericia en nadie, con-

siderando estas cualidades no han sido emplea-

das en cumplir lo que llaman deberes de con-

ciencia, han atribuido las buenas andan-

das de Agüero a la poca actividad, mala fe

de espíritu de sus perseguidores.

Confiamos en que, por esta vez, no de-

jarán esos periódicos de tributar algún in-

justo a las fuerzas que han puesto digno fin

a la proeza de aquel bandido.

Afortunadamente ha sido muerto en un

encuentro.

Si hubiera ocurrido de otra manera su

muerte, no faltaría algún cónsul defensor

de las garantías constitucionales que la con-

sidera como un nuevo atropello cometi-

do por la Guardia Civil en la infensa

persona de un fugitivo honrado.

Liverpool, ídem ídem.

Renta, 3 p. 80 fr. 95 cts. ex-interés.

AGÜERO.

La pacífica habitantes de nuestras cam-

pos están de enhorabuena.

La muerte del bandido Carlos Agüero,

que tenía entre los suyos gran reputación

de asir en sus planes y arrojado en sus

empresas, ha sido un golpe duro para

el bandolerismo de esta isla, no por la im-

portancia personal de aquel facineroso, sino

por esa fama arreola de heroísmo con

que el fanatismo de los criminales suele ad-

ornar las sinuadas figuras de sus jefes.

No era Carlos Agüero de esos hombres

llamados a figurar en la leyenda del crimen

como tantos otros cuya extraordinaria ac-

tividad y asombrosa presencia de ánimo en

los peligros les han conquistado trite cele-

bridad y, a las veces, hasta verdaderas

simpatías entre personas ajenas que ellos

ejerce irresistible seducción todo cuanto

traspasa los límites de lo ordinario y co-

rriente.

Las proezas de Agüero no podían servir

de asunto para una o dos novelas que

hacen temblar en las telas de seda y en

los lectores pasionales; pero han servido

para sembrar la inquietud y la desconfian-

za entre los moradores de los campos en

que realizaba sus correrías, y esto era tan-

to más deplorable, cuanto mayor era la

necesidad de reposo y de calma que se de-

ja sentir en Cuba después de las duras prue-

bas que ha pasado en estos últimos

tiempos.

Además, el bandolerismo de que se trata ha

sido figurado entre los separatistas como

jefe de alta graduación en las últimas re-

voluciones, y se adornaba con el título de

general, pretendiendo dar el carácter de una

campana militar a sus fechorías de secues-

tro y de cuatrero; pretensión a la que

apoyaba la prensa filibustera de Cayo Hueso

y Nueva York, considerándolo como

candil de los ejércitos libertadores de Cuba

y, dando cuenta de las que llamaban con

el mayor desenfado sus operaciones.

Esta circunstancia contribuía más que

nada a mantener la intranquilidad en los

ánimos, siendo conocidos, como lo eran,

los trabajos de otros antiguos cabecillas

para encontrar nuevamente en Cuba la tea

da de la discordia.

Así, pues, el trágico fin de Agüero, como

la captura de Bonachea y sus compañeros

de expedición, es un suceso por el que de-

berá congratularse todos los amantes de la

tranquilidad de este país, tan necesitado

de sosiego, si ha de recuperar algo de lo

mucho que ha perdido desde que se lanzó

el grito patriótico de Yara.

La noticia de la muerte de Agüero será

recibida con satisfacción por todos los lea-

dores, por todos los que dedican su existencia

al trabajo honrado y no han porvenir al

éxito de empresas criminales y de revoluciones

antipatrióticas.

Sólo está de plomo los agitadores de

Nueva York y Cayo Hueso, quienes corren

ganas de un capitán de ladrones.

De esperar es que los repetidos contra-

tumbos que vienen experimentando los

aventureros aspirantes a la regeneración de

esta isla por medio del crimen, y la glacial

indiferencia con que son recibidos por el

país conato sus proclamas salvajes, les

hayan desistido de nuevas tentativas y bus-

car por medios más honrados la fortuna

que nunca ha de brindarse en soñada re-

pública cubana.

Esperamos también que el suceso a

que dedicamos estas líneas establecerá una

traza en la campaña sostenida con inexplica-

Molloy, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

tendría, por lo que Perdomo Ordoño at-

